



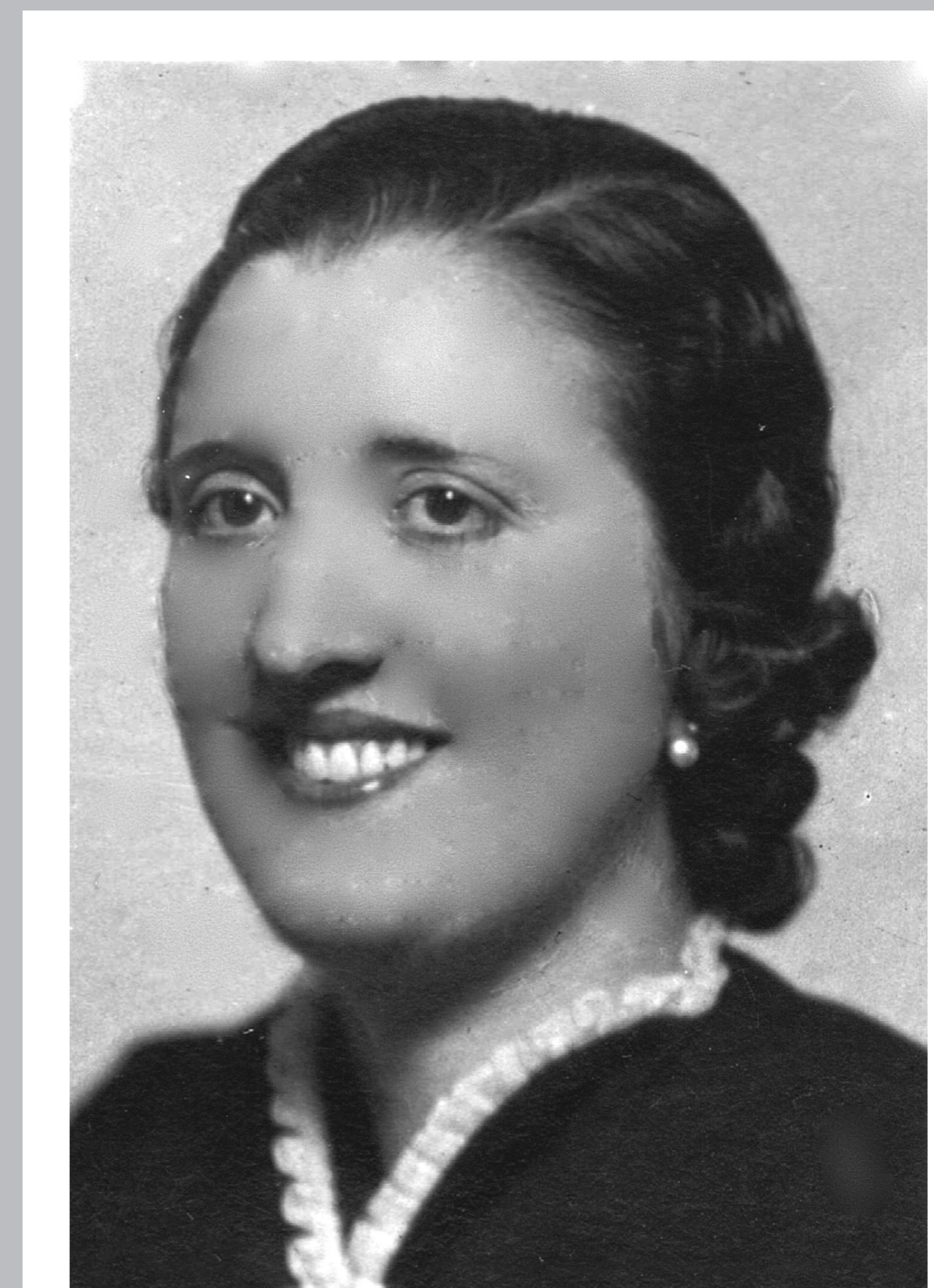
Ejercicio de la profesión

LAS POSIBLES ALTERNATIVAS

Hasta comienzos del siglo XX, la ocupación laboral de la mujer había estado restringida a los sectores del campo, los servicios y la industria. Paulatinamente, un número cada vez más elevado de mujeres se planteó el acceso a sectores profesionales de mayor cualificación, vinculados a la formación universitaria y a las profesiones liberales. Gracias a cambios históricos, como la progresiva escolarización, el aumento de la edad del matrimonio, el incremento de las clases medias, y la activa participación de mujeres en la vida pública, las jóvenes pudieron optar por trabajos más cualificados y de mayor estatus social.

Las mujeres comenzaron a incorporarse tímidamente al ámbito profesional de la farmacia durante las últimas décadas del siglo XIX. Tras el Decreto de 1918, en el que se estableció como obligatoria la inscripción de los profesionales farmacéuticos en el Colegio Oficial de Madrid, se asiste a un auge progresivo en el proceso de colegiación: dos mujeres en el bienio 1918-19; 28 mujeres en la década de 1920-29 y 76 mujeres en el sexenio de 1930 a 1936.

Las farmacéuticas solían emplearse en la práctica profesional de las oficinas de farmacia, y también como técnicas de laboratorios municipales o de empresas particulares. Otras opciones laborales se presentaban si conseguían superar las oposiciones para la inspección municipal o, de forma más marginal, en los hospitales, ejerciendo la docencia universitaria o en centros de investigación.



Josefa Pérez Mateos

Ciudad Rodrigo (Salamanca), 1904 – Madrid, 1994. Colegiada 783

Tras licenciarse en Farmacia en la Universidad de Madrid (1928), organizó su actividad profesional desde dos frentes, como docente en la Universidad de Madrid y como farmacéutica, alternando la oficina de farmacia con la dirección técnica de laboratorio.

Consiguió la plaza de Auxiliar temporal de Geología para Químicos y en 1945 opositó a una de las Cátedras de Ciencias Naturales para los Institutos de Enseñanzas Medias. Parte de su actividad investigadora la desarrolló en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quedando adscrita en 1958 al Instituto de Edafología (CSIC) de Madrid.

En el ámbito profesional farmacéutico, solicitó su ingreso en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid con fecha de 17 de diciembre de 1929. Tenía 25 años y estaba domiciliada en Bilbao 7.

Con anterioridad a los años de la Guerra, tuvo farmacia abierta en Madrid, Paseo de Extremadura 48, establecimiento que quedó destruido durante la contienda. En 1940 se empleó como regente en la farmacia propiedad de María Prieto Álvarez, viuda de Luis Palomino, sita en Magdalena 10.

Ocho años después pasó a trabajar como directora técnica del *Laboratorio Lagar*, ubicado en Francisco Silvela 21 (Madrid).

Fue galardonada con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X *El Sabio*.

